

Situación de la ganadería y estrategias de intervención en Río Negro



La ganadería patagónica no es ajena a lo que acontece en el resto del país, donde el contexto es complejo, tal vez revolucionado por las restricciones a las exportaciones cárnicas, pero cuya problemática data de décadas.

Hace 50 años, durante los años 70 las existencias bovinas de Argentina eran de unas 55 millones de cabezas y la población apenas alcanzaba los 25 millones de habitantes, lo que denotaba una relación de 2,2 bovinos por persona. En la actualidad, el *stock* bovino nacional se encuentra algo debajo de aquel entonces y la población es del orden de los 45 millones, por lo que la relación per cápita descendió a 1,2 bovinos por persona. Si traducimos esos guarismos a kilogramos de carne bovina, los más de 100 kg que se producían por cada argentino, en los últimos años han oscilado entre 65 y 70 kg.

La reducción de los kilogramos de carne por habitante no fue aún mayor gracias a los moderados incrementos del porcentaje de destete (del 58 % al 63 %) y del peso de la res (de 200 kg. a 225 kg), que permitió incrementar la cantidad de terneros producidos y los kilos logrados por cada animal engordado.

A la menor disponibilidad de carne bovina por cada argentino, se suma la discusión de qué porcentaje de la producción se debe destinar a la exportación y al consumo interno. La producción nacional ha oscilado entre 2.500.000 y algo más de 3.000.000 de toneladas de res con hueso, de las cuales se han exportado entre menos del 10 % a algo más del 20 %, en función de las condiciones de cada año. Los cambios más abruptos acontecieron en los últimos 4 años, cuando las exportaciones saltaron de menos del 10 % a casi el 30 %. Este efecto fue sin dudas por la intervención de China en la compra de carne bovina, hacia donde se orienta actualmente el 75 % de las carnes argentinas exportadas.

El productor de cría encontró un nicho importante en el mercado asiático, dado que se permitió la colocación de categorías difíciles de comercializar en el orden doméstico. Como consecuencia, las vacas de refugo se valorizaron, debido a la demanda sostenida de los frigoríficos habilitados a exportar a China, lo que, además de permitir un ingreso interesante de divisas a la economía del productor, facilitó la disminución de existencias en el campo de animales de baja eficiencia reproductiva.

sigue >>

Si bien es cierto que el aumento de la exportación estimuló a la producción (de 2.650.000 tn de res con hueso en 2016 se incrementó a 3.150.000 al 2020), cabe mencionar que quedó menos carne para el consumidor local (de 2.500.000 tn se pasó a disponer con 2.250.000 en el mismo periodo), lo que repercutió en la carne disponible por habitante por año, que decayó de 60 kg a 50 kg.

Ante el continuo crecimiento poblacional (1 % anual) y una estancada producción nacional, es lógico que el proceso se agrave cada vez con mayor magnitud. Ante esta situación, la vía de compensación que tiene la ganadería nacional es trabajar sobre sus propias falencias. El bajo porcentaje de destete (63 %) se encuentra lejos de los niveles de los países más desarrollados como Estados Unidos, Australia o Nueva Zelanda, que poseen entre el 75 % y el 85 %. A su vez, a la menor obtención de terneros se suma el bajo peso de faena. El paladar argentino demanda un novillo liviano, de unos 400 kg en pie, mientras que los países desarrollados llegan al peso de faena con animales de 500 a 600 kg., sin perder calidad carnicera.

En lo que respecta a la ganadería en Patagonia, se cuenta con la particularidad del estatus sanitario diferencial de zona libre de fiebre aftosa sin vacunación, alcanzado de manera definitiva, en todo el territorio, a partir del cese de la vacunación en febrero de 2013. Este estatus generó un reconocimiento internacional, pero también restricciones al ingreso de hacienda en pie y de carne con hueso, dado al riesgo sanitario de un eventual ingreso del virus de la fiebre aftosa. Estas condiciones obligaron a abastecer la demanda de la industria y la de los cortes con hueso requeridos por los consumidores (principalmente asado) con animales cuyo ciclo productivo se complete en la región.

Si bien el crecimiento de la faena en Patagonia permitió superar las 350.000 cabezas al año, se industrializa un bovino cada 7 habitantes, mientras que en el resto del país la proporción es de 1 animal cada 3,5 habitantes. Esta relación determina la menor disponibilidad de carne para el consumidor regional y la necesidad de ingresar carne desde otros lugares del país. Tal es así que el 50 % de la carne consumida en el territorio proviene del norte de la denominada barrera sanitaria. El problema no radica en la carne sin hueso, que puede ingresar libremente, sino en el asado, cuyo corte no es posible de adquirir en zonas donde se vacuna contra fiebre aftosa. Esta particularidad determina que el mercado interno de carne sea sostenido y que la faena debería duplicarse para equiparar la oferta al consumidor del territorio patagónico a la del resto del país.

A partir de la demanda sostenida a nivel local, se incentivó la terminación de hacienda para abastecer a la industria y a los consumidores. La faena patagónica, que históricamente oscilaba en torno a 200.000 cabezas al año (con máximos en los años 2008 y 2009, debido a la liquidación de stock a causa de la severa sequía), comenzó un crecimiento sostenido, y se duplicó desde la fecha del cese de vacunación hasta la actualidad. Las provincias que mayor crecimiento registraron fueron Río Negro que de faenar unas 100.000 cabezas al año creció a 170.000) y Chubut que de 40.000 creció a 130.000 (Figura 1).

La fuerte demanda del consumidor local resulta en que el mercado de exportación sea menos relevante que en el resto del país. Se cuenta con un único frigorífico de exportación de carne bovina (FRIDEVI), emplazado en la provincia de Río Negro, que exportaba el 0,5 % del total de la carne producida en toda la región y los principales destinos eran Alemania, Rusia, Italia y Brasil. El inicio de las exportaciones a China en el 2018 resultó en que se triplique el nivel de exportaciones (1,5% del total) y que a este mercado se oriente más del 70% del total exportado (Figura 2).

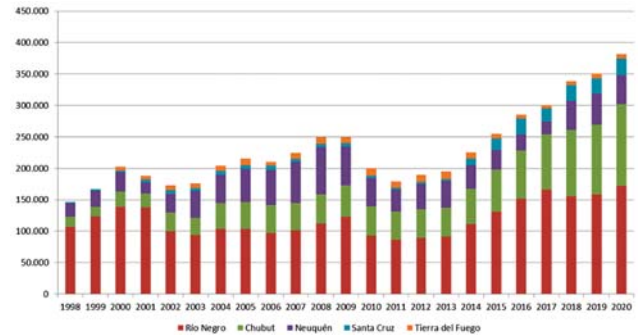


Figura 1: Evolución de la faena en las provincias patagónicas desde el año 1988 al 2020.

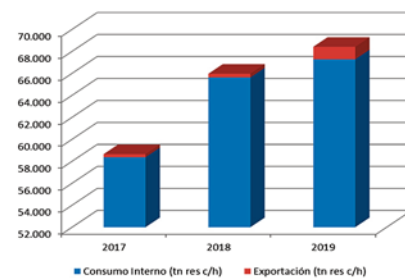


Figura 2: Producción de carne bovina (tn res c/h) en Patagonia y destino.

El crecimiento sostenido en los niveles de faena se debió, principalmente, a que los productores retuvieron en la zona los más de 150.000 terneros, novillitos y otras categorías que anualmente se comercializaban para que terminasen su ciclo productivo al norte de la Patagonia. De esta manera, se produjo un cambio productivo que implicó dejar de ser una región dedicada exclusivamente a la actividad de cría para pasar a realizar el ciclo completo.

Este hecho resultó en un círculo virtuoso que estimuló la producción de forraje y cereales, para suplementar la hacienda que se retiene en la zona. El desarrollo de los valles irrigados y la diversificación de la fruticultura clásica, aún no son suficientes para abastecer las necesidades de la actividad de engorde, y se deben comprar granos desde otras zonas del país. Por lo tanto, existe un estímulo para que el crecimiento de la producción de cereales y forrajes en la región se mantenga sostenido.

El segundo factor de incidencia en el incremento de la faena, fue la recuperación de las existencias bovinas, luego de la severa sequía que afectó la región hace más de 10 años. De haber caído a un total de 1.200.000 cabezas bovinas, se produjo una recuperación marcada hasta alcanzar, en los últimos años, un total de 1.600.000. Las mayores pérdidas y recuperación del stock se reflejaron en las provincias de Río Negro y Chubut (Figura 3). Este proceso resultó en que, en los campos de secano de la región, las existencias equipararan los niveles de sustentabilidad ambiental, por lo que no es recomendable pensar en un crecimiento ganadero en base a los mismos. En su defecto, es factible a partir de la mayor producción de forrajes en las áreas bajo riego o de su incremento en superficie.

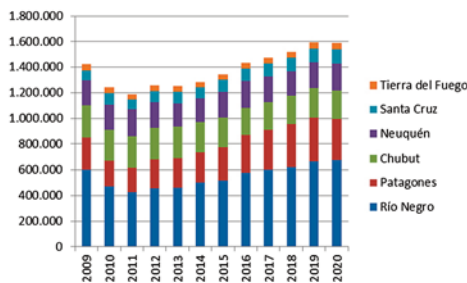


Figura 3: Evolución de las existencias de cabezas bovinas en las provincias de Patagonia

Al igual de lo que ocurre en el resto del país, la ganadería de cría en la región adolece en su eficiencia productiva. El índice de destete es apenas superior al 60 % y sin dudas es el principal factor a trabajar para continuar con el proceso de desarrollo ganadero territorial.



El Programa Ganadero Bovino de la Provincia de Río Negro, cuyo nombre "Gustavo Cecchi" brinda homenaje a un reconocido profesional de la actividad regional, centra sus objetivos en maximizar la producción de carne bovina en la región en función de la utilización sustentable de los recursos, sostener el *stock* de vientres en los niveles que permite la receptividad del pastizal natural, mejorar la eficiencia productiva de los sistemas, finalizar el ciclo productivo a los fines de garantizar la demanda de la industria regional y aumentar la oferta cárnica para los consumidores locales.

Las prácticas propuestas son las difundidas hace años por los diversos organismos técnicos de referencia y sólo aplicadas por los productores que han sabido adecuarse a la adopción tecnológica. En este contexto, aún no se ha logrado la adopción definitiva de medidas simples como el manejo ordenado en base a un servicio estacionado, la determinación de la carga animal y el método de pastoreo a utilizar, el diagnóstico de enfermedades venéreas, la erradicación de enfermedades reproductivas como la brucelosis, la determinación de la condición corporal y su corrección a partir de un destete adecuado y de la suplementación estratégica, por nombrar sólo algunas.

Sin dudas, a lo largo de los últimos años se obtuvieron avances muy significativos en materia ganadera en toda la región. Entre otros factores, es destacable el avance de la producción de genética local por parte de las cabañas patagónicas, pero quedan puntos fundamentales en los cuales se debe acentuar el trabajo interinstitucional para consolidar el desarrollo de la actividad. Tal vez, herramientas como el clúster ganadero, que se encuentra en proceso de puesta en marcha entre los actores del sector del noreste rionegrino, brinde el marco necesario para el cumplimiento de los objetivos propuestos. •